iones tiernas i sen-
lel país i sus pade-
sus tristes trajes i
ruestras presencia.
no podiais resis-
o conmovido, cual
uestros servicios i
xilera.
dos no os pueden
de los cañones—
n asiste la justicia
rana voluntad del

e es vuestra ense-
ibra, veréis sacri-
ncia.
no podemos con-
seguimos: pero

larma;
rir!
ibertad!!!
leyes—al futuro

TIA DE LA CRUZ!!
le la Serena.

el ciudadano in-
titud que por la
, es cuando me-
feliz a la nacion

nos hallamos en
rimer majistra-
la República, i
bases estables i
dad, progreso i

resa ahora por
ad soberana.
estra indepen-
rovincia, prue-
publicanos.
i dignidad, no
de conferir su
ar la primera
formar su opi-
ermanas,
os que se pre-

ral D. JOSÉ
eterano de la
le inmarcesi-
amado por la
nno el único
que garanti-
ectivo lo que

D. Manuel
o bajo el sis-
, i el que pa-
pais al borde

vacilado un
bus honrosos
patriotismo,
lica.
a la candida-
mbolo de la
ales que ha
dos desitio,
ensamiento,
rciones con

el acontecí-
s libertades
ano Montt,
os sagrados
La provin-
e la Repú-

no suyo, i no

bre que ella
s rodillas de
donde nadie
mo si hubie-
interponerse
parte a de

taba una ha-
razon de su
rodillas tré-
de Luisa se
quella felici-
or o a Saint-

ces en apar-
os, invocaba
taba la rea-
ra.
nan ni para
s. Un silen-
hasta a los

llaba posei-
la a las dos
hacia, oprí-
al amante,
la Valliére
hallo junto
sus éxtasis,
s perfumna

pusiese re-
e trueca el

lia.
se refrezca
o el sueño
mo una vi-
da pasada

, un ruido
primero a

oia cada
la pobre
i bella en

oir?

Mui poco tiempo hace que en esta provincia, nadie se imajinaba fuese candidato el ciudadano Montt, hasta que convencidos de la injerencia del gobierno en su eleccion, nos ha sido necesario protestar de tal acto por medio de actas suscritas por todos los vecinos de la provincia.

(Id.)

CORRESPONDENCIA.

S. E. del *Progreso.*

Tenga U., mi señor, la bondad de insertar las siguientes líneas.

En este momento acabo de salir de la cárcel, en la que he esperimentado la mas dura prision, que creo que, si hubiera cometido el horrible crímen a que se me invitaba, no habria sido tan inhumanamente atormentado.

Desde el señor Juez, don Diego Serrano, hasta el portero, parece que se hubieran complotado para martirizarme. Yo que fuí el que respetó la sangre inocente de mi amado Jeneral Cruz, fui puesto incomunicado en una horrorosa galera; i hasta el agua se me negaba. Sin embargo, los infames asesinos que se aprestaban para cometer a sangre fria el mas execrable de los crímines, se hallan todos comunicados en una pieza, i pasándose una vida de príncipes, porque he sabido que al portero se ha dado órdenes de atenderlos. Asi es que ni la comida se les rejistra, ni se ejecuta con ellos ninguna de las precauciones que siempre se toman con los delincuentes procesados.

Pero gracias a Dios ya mi prision pasó; i ahora con mi conciencia tranquila; i mis manos puras yo mismo me felicito por haber ahorrado a la Patria una sangre tan ilustre, una vida tan cara.

Mas permitasem-, tambien denunciar al público la nueva persecucion que se me espera. Toda la abominable gabilla de asesinos i en especial Luis Galdames i Antonio Arcos, me han mandado amenazar con la muerte, sino me desdigo de lo que tengo denunciado.

Hoi mismo me han hecho esta amenaza en presencia de un número de presos i hasta a mi señora madre amenazo tambien Galdames, diciendo que tenia plata i que contaba con el auxilio de la autoridad para ejecutar sus venganzas.

Sólo de U. S. E.

Francisco Labra.

EL PROGRESO.

SANTIAGO, JUNIO 12 DE 1851.

CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA

el benemérito Jeneral de Division

DON JOSE MARIA DE LA CRUZ.

La situacion.

VII.

Las Municipalidades son el muelle real de las elecciones. Esas corporaciones presiden las mesas calificadores; son depositarias de los rejistros, nombran las mesas receptoras de los sufrajios, i por último, las presiden. No contando el gobierno con su cooperacion, necesita ejecutar muchos actos de represion para ganar elecciones; teniéndolas a recaudo, facilita inmensamente la consecucion de sus propósitos. Escusado nos parece hacer demostraciones de este hecho, cuya exactitud aparece confirmada por la historia de las elecciones que hace veinte años se practican en nuestro pais.

Las Municipalidades en su mayor parte eran adversas al partido dominante: el período en que debian renovarse venia mucho despues de aquel en que se verifican las elecciones para electores de presidente. De todos los embarazos con que tenia el ministerio necesidad de luchar para que Montt fuera electo, este era uno de los mas poderosos, siéndole contraria la opinion pública; pero no lo era suficientemente para detener en la marcha de un poder irresponsable. El partido conservador en su larga carrera se habia encontrado en otras ocasiones en circunstancias análogas; i salvado la dificultad, promoviendo causas a los rejidores i haciéndoles reemplazar por los de la anterior eleccion. En los Boletines se rejistra un famoso decreto suscripto por don Manuel Montt, en que aparece reglamentado este flagrante despojo de los derechos que las Municipalidades sacan del mandato popular. Las tradiciones desorganizadoras del partido conservador forman su código constitucional. Luego que recuperaron el poder comenzaron a trabajar por desmembrar las Municipalidades. En ménos de seis meses se encontraron pretestos para mantener en suspenso la Municipalidad de Vallenar, para encausar rejidores de Aconcagua, Santiago, San Fernando, Curicó, Talca, el Parral i Linares.

De esa manera preparadas las cosas, i despues de haber desorganizado i corrompido la guardia nacional para que les fuera útil en las elecciones, parece que hubieran debido descansar, porque en verdad eso les bastaba para hacer imposible la libre emision del sufrajio; pero la conciencia de su impopularidad les hizo que juzgaran insuficientes para conseguir su objeto las medidas adoptadas. Exceso de timidez que acaso dó por resultado que la superabundancia de las precauciones sea favorable para la libertad. Sucede en ocasiones que los mas espertos criminales se pierden por el empeño mismo que ponen en salvarse, ocultando el rastro sangriento que deja el crímen. Removidos la mayor parte de los intendentes, gobernadores i subdelegados que se habian hecho gratos a las provincias por su ilustrado celo en favor del bien público; reemplazadas las Municipalidades ménos arbitrariamente electas, por las que don Manuel Montt habia hecho salir de las urnas, mediante el terror que siembran los sitios i los asesinatos del pueblo, la exitacion contra el órden actual de cosas ha hecho ardiente i jeneral en toda la República, i en ese combate santo entre el derecho i la arbitrariedad, el pueblo i el gobierno, las pasiones se han depurado, los caractéres se han enaltecido. En el dia solo hai por una parte esbirros i de la otra republicanos: las pequeñas ambiciones han desaparecido para hacer lugar al culto de la patria, i no se trata ya de elevar un hombre mas o ménos digno a la silla presidencial. Todos los buenos ciudadanos se ajitan por el anhelo jeneroso de restaurar el gobierno constitucional, las instituciones democráticas. Montt es rechazado porque simboliza el pasado, i Cruz acojido porque representa el porvenir, es decir la libertad, la República. Entre los apresores i los oprimidos media un abismo que el gobierno se imajina segar, arrojando en él los sufrajios comprados, conquistados por el fraude o el error; los pueblos se rien de la insolentez de mandones i allá en su corazon pronuncian sentencia definitiva contra los detentadores de la soberanía. Solo la moderacion, la justicia, i un sincero arrepentimiento pudiera salvarlos, i no es posible esperar que escuchen los consejos de la razon, los que ayer no mas se apoderaron violentamente de los rejistros calificados, que la lei de eleccion confia a los municipios i mandaron encausar al honorable secretario de la Municipalidad de Santiago, porque llenó su deber, negándose a entregarlos sin que se lo ordenara la única autoridad que legalmente podia disponerlo.

La juventud perseguida.

Nuevas víctimas ha encontrado el despotismo. Don Máximo Mujica, elevado al ministerio de Instruccion Pública; como el hombre mas a propósito para llevar adelante el plan de destruccion i desaliento en la educacion, ceba hoi su saña con los alumnos del Instituto Nacional.

Montt i Varas habian tratado tan solo de cortar el rápido vuelo de la juventud, por medio de mil decretos a cada cual mas restrictivos i absurdos; pero aun no habian osado llevar sus torpes persecusiones hasta el exceso a que Mujica los ha conducido.

Siete jóvenes se encuentran hoi espulsados del Instituto por disposicion suprema: i cuál será la causa que el ministerio ha tenido a la vista para tomar una medida tan trascendental?

Una conspiracion! Sí; tal es el crímen de que un don Máximo Mujica acusa hoi a la virtuosa juventud.

Cuando doce bandidos sorprendidos casi en el momento de clavar el puñal aleve en el pecho de un veterano de nuestra independencia, no suministran una prueba segura para convencerlos del crímen que proyectaban, no nos dá derecho para preguntarnos: ¿qué pruebas habrá tenido el ministro de Instruccion para declarar conspiradores a los educandos del Instituto, i perseguirlos como a tales?

Pero desengañémonos! Ni por un momento queremos consentir en que los jóvenes del Instituto hayan aun siquiera abrigado el pensamiento de conspirar contra sus superiores. Los calumnian torpemente los que tales intenciones les suponen; i ese baldon que se les ha pretendido echar encima, solo pertenece a sus calumniadores. Testigos somos de que mas de una vez han tenido los jóvenes que resignarse a las injusticias i caprichos de un inspector, tan solo por obedecer a sus superiores.

No es una insurreccion pues de lo que hoi se acusa a la juventud. Las pasiones políticas que han infatuado a un ministro, le han hecho desbordarse hasta el estremo de erijirse estas víctimas inocentes.

Dónde están las pruebas, preguntamos, del crímen de que se acusa a los alumnos? En vano nos afanaríamos, si no las buscásemos en el espíritu de partido, que es el que inspira todas las revoluciones oficiales.

El simple dicho de don Waldo Silva no solo no es bastante, sino que es hasta sospechoso. Se dice que este caballero se empeña en suscitar conflictos al Rector del Instituto; i que hace tiempo trabaja por minarlo para ocupar su lugar.

Pero si las cosas no son así, la conducta imprudente i temeraria con que se ha procedido para espulsar a los jóvenes, nos autorizan para interpretarlas de ese modo. Si otra causa, que no miras políticas, hubieran inspirado tal resolucion, un exámen prudente de los hechos habria precedido a la espulsion. Qué! no puede mui bien habérsele calumniado? I por qué entónces no oírseles siquiera? Por qué proceder contra ellos de una manera tan inquisitorial?

Hacemos, pues, al ministerio un grave cargo por su conducta en esta punto; porque cuantas circunstancias en él concurren, conspiran a hacer odiosa i alarmante su malhadada resolucion.

Hemos dicho i lo repetimos que juzgamos esta medida nacida del espíritu de partido i de odiosas prevenciones en contra de la juventud.

No recordais la conducta del ministerio con los académicos forenses? Por que ellos se negaron a felicitar a su Señoría por su elevacion al ministerio, Meneses espulsó a tres académicos apoyado en las bárbaras facultades de que *ad hoc* le invistió el mismo Mujica: i a no ser por la noble enerjía con que aquella sábia i ejemplar juventud defendió sus derechos contra la arbitrariedad del canónigo; ai de la suerte que se esperaba a veinte i tres académicos! Vencidos Mujica i el canónigo en el recurso que los jóvenes entablaron ante el Consejo de la Universidad, el ministro repite de nuevo sus hostilidades, convirtiendo a la academia en clase, por medio de un decreto tan mezquino, como atentatorio i absurdo.

Cómo no creer que esa ALTA POLÍTICA haya sido tambien la que ha inspirado al mismo *magnánimo* ministro la espulsion de los educandos?

—¿No os espero yo a vos? dijo el rei con ternura; ¡que en adelante os esperen los demas!

Pero ella movió dulcemente su cabeza.

—Felicidad oculta...dijo asomando a sus ojos dos gruesas lágrimas; poder oculto...mi orgullo debe callarse como mi corazon!

En esto volvió a oirse el ruido.

—Oigo la voz de Montalais, dijo la Valliére.

I subió precipitadamente la escalera.

El rei subia con ella, no acertando a separarse de su lado, i cubria de besos su mano i el estremo de su vestido.

—Sí, sí, repitió la Valliére asomando medio cuerpo por la trampa; sí, es la voz de Montalais que lloma: por fuerza ha ocurrido alguna novedad importante.

—Pues vé, amor mio, dijo el rei i volved pronto.

—¡Oh! hoi no. ¡Adios, adios!

I bajándose otra vez para abrazar a su amante, entró en su cuarto.

Montalais la aguardaba en efecto, pálida i ajitada.

—¡Pronto, pronto, que sube!

—¿Quién, quien sube?

—¡El....ya yo me lo temia!

—¿Pero quién es él? ¡Esplícate por Dios!

—¡Raoul! murmuró Montalais.

—Yo, sí, yo, dijo una voz gozosa desde las últimas gradas de la escalera.

La Valliére lanzó un grito terrible, i retrocedió espantada.

—Aquí estoi, aquí estoi, querida Luisa, dijo Raoul acudiendo presuroso: ¡oh, bien sabia que me amabais siempre!

La Valliere hizo un movimiento de terror i otro de maldicion, i aunque se esforzó por hablar, solo pudo articular estas palabras:

—¡Yo, no!

I se dejó caer en los brazos de Montalais murmurando:

—No os acerqueis a mi!

Montalais hizo una seña a Raoul, que, clavado en el umbral de la puerta ni aun trató de dar un paso mas en la habitacion.

Luego, dirijiendo su vista hácia el biombo:

—¡Imprudente, dijo; la trampa esta abierta!

I se adelantó hácia el rincon de la pieza para cerrar primero el biombo i despues la trampa.

Pero al mismo tiempo se lanzaba por ella el rei, que habia oido el grito de la Valliére i acudia a socorrerla.

Luis se arrodilló delante de ella multiplicando sus preguntas a Montalais, que iba ya perdiendo la cabeza.

Pero en el momento en que el rei se hincaba de rodillas, se oyó un grito de dolor en la puerta, i ruido de pasos en el corredor. El rei quiso correr para ver quién habia dado aquel grito i producia el ruido de aquellos pasos.

Montalais procuró retenerle, pero en vano.

El rei, dejando a la Valliére, se acercó a la puerta, pero Raoul estaba ya léjos; de suerte que el rei no vió mas que una especie de sombra que volvia la esquina del corredor.

CAPITULO LXI.

Dos antiguos amigos.

Miéntras que la corte pensaba cada cual en sus negocios, se dirijia misteriosamente un hombre, de tras de la plaza de Greve, a una casa que ya conocemos por haberla visitado en un dia de revuelta por d'Artagnan.

Aquella casa tenia su entrada principal por la plaza de Baudoyer, i era de bastante capacidad; estaba cerrada de modo que la mantenian al abrigo de miradas curiosas; de suerte que se hallaba encerrada en aquel triple baluarte de piedras, de ruido i de verdor, como una momia perfumada en su triple caja.

El hombre de que hablamos caminaba con paso seguro, a pesar de que no revelaba una gran juventud. Al ver su capa de color de pared i la larga espada que mantenia levantada aquella capa, cualquiera habria reconocido en él a un corredor de aventuras, i si examinaba aquellos bigotes retorcidos i aquel cútis fino que aparecia por bajo del sombrero, calcularia con razon que esas aventuras debian ser amorosas.

En efecto, apénas entró el caballero en la casa, dieron las ocho en San Jervasio.

I diez minutos despues, una dama, seguida de un lacayo armado, fué a llamar a la misma puerta que una criada anciana abrió al punto.

Aquella dama se levantó el velo al entrar. No era ya una belleza, pero era todavia una mujer; i aunque habia pasado ya la juventud, estaba ájil i no tenia mal ver. Bajo un prendido rico i de buen gusto, disimulaba una edad que solo Ninon de l'Enclos pudo arrostrar con la sonrisa en los lábios.

Apénas entró en el zaguan, cuando el caballero, cuyas señas hemos dado, se adelantó a recibirla alargándole la mano.

—Querida duquesa, dijo; buenas tardes.

—Felices, querido Aramis, replicó la duquesa.

Aramis la condujo a un salon amueblado con elegancia, i cuyas ventanas elevadas se teñian con los últimos resplandores del dia, que filtraban por las cimas negras de algunos abetos.

Ambos se sentaron al lado uno de otro, sin que a ninguno le pasase por la imajinacion la idea de pedir luz, sepultándose así en la sombra, como hubieran querido sepultarse mútuamente en el olvido.

(Continuará.)